

## EL CAMBIO SOCIAL EN LOS PARTIDOS EUROCOMUNISTAS

Por KLAUS VON BEYME

### EL CONTEXTO POLITICO Y LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL EUROCOMUNISMO

La mayoría de las explicaciones que se ofrecen sobre el eurocomunismo aducen razones de política exterior y de historia de las ideas: lo que se busca es determinar los factores que han posibilitado la desvinculación de Moscú de los partidos comunistas occidentales (1).

El intento de deducir este fenómeno a partir de la «crisis del capitalismo» por parte de algunos publicistas, a los que a veces se califica de «eurocomunistas de izquierda», como Claudín, carece de especificidad (2). Los críticos «antirrevisionistas» basan el eurocomunismo, por un lado, en la crisis del capitalismo y, por otro, en la «crisis social permanente» en que se encuentra la Unión Soviética (3).

Como quiera que, según acuerdo de todas las corrientes marxistas, el

---

(1) Sobre todo en W. LEONHARD: *Eurokommunismus. Herausforderung für Ost und West*, Bertelsmann, Munich, 1978. En este sentido, la mayor parte de los documentos se encuentra en M. STEINKÜHLER (ed.): *Eurokommunismus im Widerspruch*, Wissenschaft und Politik, Colonia, 1977, y M. SPIEKER: «Demokratie oder Diktatur? Zur Ideologie des Eurokommunismus», en *Politische Vierteljahresschrift*, 1978, número 1, págs. 23-47.

(2) F. CLAUDÍN: *Eurocomunismo y socialismo*, Siglo XXI de España, Madrid, 1977, 3.ª ed., págs. 6 y sigs.

(3) U. SCHMIEDERER: «Sowjetische Entspannungspolitik und Autonomieinteressen kommunistischer Parteien», en *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 1978, número 1 (5-13), págs. 8 y 10.

capitalismo está en crisis desde hace más de cien años y, según los distintos criterios de los grupos, el «socialismo real» muestra desde hace bastante tiempo rasgos de crisis (para los grupos espontancistas, desde 1917; para los trostkistas, desde 1923; para los maoístas, desde 1953), el argumento de la crisis no es muy ilustrativo. Quedaría por averiguar por qué el eurocomunismo se convirtió en una manifestación relativamente unitaria en los años setenta cuando comenzó a cumplir una función propia en la conciencia de amplias masas, poco antes de que se hubiera acuñado la innovación lingüística que lo designa (hacia 1975). Los análisis trostkistas subrayan que el origen del eurocomunismo no se encuentra en los cambios teóricos, como hacen quienes dan mayor importancia al cambio programático, sino que tales cambios únicamente son justificaciones posteriores de la «praxis revisionista fáctica de la colaboración de clases» (4).

Con esto no se hace más que eludir la cuestión. Quedan por analizar los factores sociales que facilitan esta «colaboración de clase» real que practican los partidos comunistas.

La crítica de este nuevo «revisionismo» por parte de los trostkistas se orienta, fundamentalmente, a señalar una valoración falsa de la situación internacional. El propio eurocomunismo ha dado pie a esta exageración de la importancia del contexto internacional en la medida en que ha justificado repetidas veces la imposibilidad de la revolución proletaria so pretexto del empate nuclear.

La consideración de los factores de política interna, que posibilitan el surgimiento del eurocomunismo, se hace, en todo caso, en el plano táctico, especialmente con referencia al cambio de orientación en el concepto que de sí mismos tienen los partidos (5).

Estas deficiencias no son ninguna casualidad.

La investigación de la estructura social del eurocomunismo tropieza con grandes dificultades. Dado que el secreto que recubre los procesos intrapartidistas aún sigue siendo considerable, la base de datos de que se dispone es exigua. Por otro lado, desde un punto de vista metodológico los cambios en la estructura social son difíciles de traducir en cambios programáticos a corto plazo. Estudios empíricos sobre la autoinclusión de los ciudadanos en una escala de izquierda a derecha han mostrado que en las épocas de cambio político intenso, como sucede actualmente en España, la autoinclu-

---

(4) E. MANDEL: *Kritik des Eurokommunismus*, Olle & Wolter, Berlín, 1978, página 185.

(5) Así, sobre todo, H. TIMMERMAN (edt.): *Eurokommunismus. Fakten, Analysen, Interviews*, Fischer, Frankfurt, 1978, págs. 36 y sigs.

sión entre los extremos de izquierda y derecha está sometida a oscilaciones asombrosas a corto plazo (6).

Estas experiencias demuestran que no es posible deducir someramente los programas de los partidos y la ideología de los electores a partir de un puñado de datos sociales.

#### CAMBIOS DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS DE EUROPA OCCIDENTAL

Lo más sencillo es relacionar el desarrollo posterior del eurocomunismo en la esfera de la política interna con el cambio de la importancia de los partidos comunistas dentro del sistema de partidos. Pero también aquí se han dado algunos intentos de explicación demasiado simples; esto es válido, por ejemplo, para la proposición según la cual «a largo plazo» todos los partidos revolucionarios pierden el ímpetu revolucionario y se integran en el sistema. A menudo se exageran aquí los paralelismos entre el comunismo y el socialismo.

Si se admiten estos procesos naturales de integración de los partidos marginales, subsiste la cuestión de qué factores fomentan u obstaculizan el proceso de integración. El paralelismo con los partidos socialistas es inadecuado porque tiende a infravalorar a su vez indebidamente el componente de política exterior: antes de la primera guerra mundial ninguna potencia con posibilidades de influencia planetaria respaldaba a los partidos socialistas.

Por otro lado, los partidos eurocomunistas se han integrado, en todo caso, de modo «negativo», especialmente a través de su facultad de veto, que ayuda a entender más bien las decisiones que no se toman que aquellas que realmente adopta el sistema. Del hecho de que el PCI haya posibilitado las tres cuartas partes de las leyes promulgadas en Italia desde 1948 gracias al empleo que ha hecho del voto no se puede deducir su integración completa en el sistema (8).

No obstante, la integración cotidiana de los partidos comunistas en los procesos de decisión, tanto en la esfera nacional como en la municipal, es parte del contexto político que facilita el proceso de integración. Pero este

---

(6) CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS: *La reforma política. La ideología política de los españoles*, Madrid, 1977, págs. 146 y sigs.

(7) F. CAZZOLA: *Governo e opposizione del Parlamento italiano*, Giuffrè, Milán, 1974, pág. 99.

(8) Véase G. SARTORI: *Parties and Party Systems*, Cambridge, 1976, pág. 142.

factor no influye de modo indiferenciado en los partidos de todos los países; para ello nos falta aún un número suficiente de ejemplos históricos. En los últimos veinte años ha habido tres países con participación comunista en los Gobiernos: Finlandia (1966-1971), Chile (1970-1973) e Islandia (1971-1974). En Chile el experimento quedó interrumpido con la intervención de los militares. Por lo demás, los comunistas en Chile constituían más bien un factor de moderación en la experimentación socialista. En su condición de países pequeños, geográficamente expuestos, Islandia y Finlandia no pueden aportar como modelos sus experiencias. En Finlandia, la participación comunista en el Gobierno se produjo a causa de la presión que la Unión Soviética ejerció sobre el presidente Kekkonen, antes que en razón de las necesidades impuestas por los cálculos de coaliciones.

Además de la situación geográfica y de las dimensiones del país, también tienen importancia el tamaño y la función que el partido comunista cumple en el sistema de partidos. La predisposición a la democracia y al pluralismo de un partido comunista no es una consecuencia inmediata del grado de desarrollo del país: a pesar de su grado limitado de desarrollo, en comparación con otros países de Europa, Grecia tiene un partido importante que es independiente de Moscú. Por el contrario, países altamente desarrollados, como Holanda, Dinamarca y Luxemburgo tienen partidos dogmáticos, y otros países, como Gran Bretaña y Suecia tienen tendencias eurocomunistas al lado de fuertes sectores dogmáticos en sus partidos. En los países en los que el partido tiene una función marginal dentro del sistema de partidos, la liberalización parece ser menor. Allí donde el partido tiene que competir con una socialdemocracia dominante, como en Escandinavia, la R. F. A. o Gran Bretaña, el partido comunista sigue siendo un refugio para dogmáticos.

Apenas es posible establecer generalizaciones válidas para toda Europa, con respecto al eurocomunismo, a su base social y al contexto político de la posición del partido en el sistema. Por lo general, la comparación se limita a los países latinos con partidos comunistas importantes; y ello con la sensación incómoda de que Portugal sigue siendo la excepción en este grupo. Incluso en el caso de los partidos comunistas de los tres países románicos más importantes, Francia, Italia y España, son problemáticas las generalizaciones. Y no solamente porque España ha tenido hasta ahora una muy escasa historia de partido, que pudiera fortalecer sus aspiraciones eurocomunistas fuera de la función teledirigida y desafortunada de su PC en la guerra civil. Carrillo ha intentado compensar esta deficiencia adelantándose en el proceso de renovación ideológica. El partido español fue el primero en admitir el término «eurocomunismo» entre comillas. La deficiencia histórica no es el único motivo que explica el caso especial de España. El trauma de la guerra civil y

el anhelo de una «reconciliación nacional» son, sin duda, auténticos. Otro factor parece ser también la experiencia histórica de cada partido con el fascismo. Puede decirse que el partido italiano, surgido en 1921, cuando el terror fascista ya condicionaba las luchas electorales, «ha nacido en el fascismo» (9).

La prolongada dominación fascista en España ha convertido, asimismo, en costumbre la necesidad de cooperación con otros grupos de oposición. El partido francés se ha plegado a los cambios de la política exterior estalinista con una falta asombrosa de sentido crítico e incluso en la resistencia actuó con un grado escaso de autonomía.

El PCF es el único de los tres partidos que cuenta con una tradición organizativa ininterrumpida. En consecuencia, sigue siendo un partido leninista de cuadros, en mayor medida que los otros dos, controlando más intensamente la participación en el poder, desde el reclutamiento de los militantes hasta la atribución de cargos políticos a los camaradas del partido (10).

El antifascismo y la ideología, como razones justificantes del ingreso en el partido, son más dominantes en Italia que en Francia (11). Las razones sociales y colectivas tienen en Italia una función menor que en Francia, donde las razones que se aducen para el ingreso en el partido suelen ser, en cambio, la mala situación social de la familia y las condiciones laborales (12).

Aunque en todos los países los comunistas aparecen enajenados frente al sistema, existen diferencias importantes en sus posiciones respectivas. En Italia se atiende siempre más que en Francia a la voluntad personal y a la posibilidad de ejercer influencia. El comunismo italiano no fue nunca, en tan gran medida como en Francia, una subcultura aislada en la que el individuo, desde su nacimiento hasta su muerte, únicamente se relaciona con instituciones próximas al PC (13). Este también ha influido en su mayor apertura ideológica.

---

(9) E. KRIPPENDORFF: «Zur Geschichte der Kommunistischen Partei Italiens und ihrer Gegenwart», en *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 1978, número 1 (15-32), pág. 18.

(10) TH. GREENE: «The Communist Parties of Italy and France. A Study in Comparative Communism», en *World Politics*, Okt., 1968, págs. 1-38.

(11) D. L. M. BLACKMER y S. TARROW (eds.): *Communism in Italy and France*, Princeton UP, 1975, pág. 149.

(12) G. ALMOND y otros: *The Appeals of Communism*, Princeton UP, 1965, páginas 183 y sigs.

(13) La característica subcultural en el PCF aparece subrayada sobre todo en A. KRIEGL: *Les Communistes français*, Seuil, París, 1968, y R. TIERSKY: *French Communism 1920-1972*, Columbia UP, Nueva York, 1974, págs. 310 y sigs.

## LAS EXPERIENCIAS HISTÓRICAS COMUNES

Paralelamente a estas diferencias históricas, que resultan de la interrupción de la tradición organizativa, se dan en los tres partidos comunistas latinos las coincidencias del eurocomunismo. En la mayoría de los casos, el análisis del eurocomunismo se centra en el aspecto más sencillo: el del programa. El PCI es el que, desde Gramsci, ha tenido la tradición más peculiar; la sovietafilia emocional no ha florecido nunca con tanta intensidad como en los otros partidos. Al propio tiempo, los comunistas italianos se han llamado menos a engaño que los otros, quizá porque siempre mantuvieron un distanciamiento mayor con respecto a la «patria del socialismo» (14).

Común a los tres partidos es una tradición mixta del movimiento obrero, que se alimenta de fuentes ideológicas diversas. La corriente marxista dogmática no fue nunca tan dominante como en el ámbito germano-parlante. La «desviación anarco-sindicalista» que siempre sospechan los partidos leninistas era una tentación y no sólo para los militantes aislados. Incluso el PCF ha tardado mucho en superar la tradición anarco-sindicalista de la mística de la huelga general (15).

En España, la discusión acerca de la excesiva importancia de la huelga general como medio de lucha habida en la dirección del PCE condujo a una ruptura que terminó en 1964 con la exclusión de los críticos Claudín y Semprún (16).

Los tres partidos han procedido a excluir a quienes pensaban de otro modo. El más estricto de los tres ha sido el PCF, como en el caso de Garaudy. En el PCI, en cambio, se han dado intentos de acercamiento, por ejemplo, a los disidentes del grupo del manifiesto y también el partido español ha ofrecido el reingreso a Claudín y a Semprún.

El predominio del bloque burgués-conservador-clerical en los países románicos llevó a una polarización intensa; ello hizo aumentar la posibilidad de una alianza entre socialistas y comunistas, a diferencia de lo que sucede

---

(14) Cfr. G. MAMMARELLA: *Il partito comunista italiano 1945-1975*, Vallecchi, Florencia, 1976, pág. 125, y A. KRIEGL: *Un autre communisme?* Hachette, París, 1977, págs. 88 y sigs.

(15) B. BADIE: *Strategie de la grève. Pour une approche fonctionnaliste du Parti Communiste Français*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1976, págs. 138 y sigs.

(16) Los documentos sobre el conflicto en F. CLAUDÍN: *Documentos de una divergencia comunista*, El viejo topo, Barcelona, 1978, pág. III. Cfr. también G. HERMET: *Les communistes en Espagne*, Colín, París, 1971, págs. 81 y sig.

con las socialdemocracias de Europa septentrional, con respecto a cuyo predominio Lenin ya había aconsejado a los comunistas británicos que buscaran la adhesión al Partido Laborista por razones de carácter táctico (17).

De igual modo, los eurocomunistas no se han considerado obligados a reproducir el modelo del frente popular de los años treinta, sino que los tres países románicos han elaborado su modelo propio de acuerdo con la situación del sistema de partidos y la fortaleza que los comunistas tienen en él. Únicamente en Francia parece que el viejo *modelo de frente popular* tiene alguna posibilidad en razón de la clara polarización del país. En Italia, el *compromiso histórico* implica una gran coalición con equilibrio de clases, ya que el Partido Socialista no constituye aliado suficiente importante para conseguir el poder por vía parlamentaria. En España, la importancia de los comunistas es demasiado limitada y no pueden ofrecerse a las derechas como un aliado en condiciones de igualdad. En este caso, la mejor posibilidad de ofrecerse como aliados radica en el fomento del movimiento de *reconciliación nacional* y, tras las elecciones de 1977, en propugnar un gobierno de concentración nacional, todo ello a pesar del poco más del 9 por 100 de los votos obtenidos por el partido, cifra que se encuentra ligeramente por debajo de los cálculos hechos en la época anterior a la legalización (18).

Los críticos del PCE suelen prevenir frente a una valoración excesiva de la fuerza del PC en comparación con la del PCI y frente a una infravaloración del liberalismo de las derechas en comparación con el de los demócratas cristianos italianos (19).

EL CAMBIO DE LA ACTITUD DE LOS COMUNISTAS  
EN LAS EMPRESAS

Común a los tres partidos es también la relación de los comunistas con los *sindicatos* que les son próximos, relación que se caracteriza por un esfuerzo independentista relativamente temprano en la esfera sindical. En Italia es donde se han llevado más lejos las decisiones de incompatibilidad a fin de eliminar la «filtración» entre partido y sindicatos en los órdenes directivos; asimismo, es en Italia donde más éxito ha alcanzado el esfuerzo

---

(17) P.-W. HERRMANN: *Die «Communist Party of Great Britain»*, Hain, Meisenheim, 1976, pág. 314

(18) HERMET, *ob. cit.*, págs. 156 y sigs., y K. VON BEYME: *Vom Faschismus zur Entwicklungsdiktatur - Machtelite und Opposition in Spanien*, Piper, Munich, 1971, pág. 121.

(19) CLAUDÍN: *Eurocomunismo*, *cit.*, pág. 202.

por conseguir por lo menos una cierta reunificación de los tres confederaciones sindicales de orientación ideológica en que se había dividido el antiguo sindicato unitario en la época de la guerra fría (20).

Los dirigentes sindicales de orientación comunista en los países románicos propagaban de continuo la tesis de que los sindicatos son meras correas de transmisión de los partidos y no consideraban necesario que los sindicalistas fueran marxistas convencidos o incluso comunistas (21).

Las investigaciones empíricas muestran, con todo, que especialmente en lo relativo a los miembros activos del partido la interrelación con los sindicatos sigue siendo considerable. El 82 por 100 de los *militants* de un grupo encuestado en París era también sindicalista activo (22).

A pesar de esta expansión de la influencia comunista las empresas no tienen ya la importancia de antaño como unidades fundamentales del partido. Ciertamente que la célula (y, a menudo, la célula de empresa) se sigue mencionando como unidad fundamental en todos los estatutos de los partidos eurocomunistas (PCI, art. 7.º; PCF, art. 14; PCE, art. 28), pero sobre todo en Italia tiene una importancia decreciente. La organización territorial cada vez domina más a la funcional. Ya en 1960, y según una investigación empírica, tan sólo una séptima parte de los miembros del PCI estaba integrada en células de empresa (23). En España, los funcionarios dirigentes consideraban a las células de empresa como adecuadas a la época de la ilegalidad y del trabajo clandestino, pero como no aptas para la construcción de un partido de masas (24).

Tan sólo el PCF, con su tendencia a subrayar la importancia de los elementos proletarios, no se ha añadido a esta corriente de superación consciente de la célula de empresa. Aunque de acuerdo con las investigaciones empíricas la afición de los trabajadores de izquierda por debatir problemas políticos con los compañeros de trabajo sigue siendo superior a la de los seguidores de los partidos burgueses, la tendencia a la manifestación política en el lugar de trabajo tiende a descender en todos los países románicos.

(20) Cfr. K. VON BEYME: *Gewerkschaften und Arbeitsbeziehungen in kapitalistischen Ländern*, Piper, Munich, 1977, págs. 25 y sigs. y 226 y sigs.

(21) H. KRASUCKI: *Syndicats et lutte de classes*, Editions Sociales, París, 1969, pág. 52; L. LAMA: *Intervista sul sindacato*, Laterza, Bari, 1976, págs. 9 y sigs.; «Sindacato e partiti», en *Quaderni di Rassegna Sindacale*, núms. 33-34, 1972, y M. ARTÉS: *Sindacato y Partido*, Editions de la tour mauresque, París, 1976, pág. 98.

(22) F. PLATONE y F. SUBILEAU: «Les militants communistes à Paris», en *Revue Française de Science Politique*, 1976 (260-285), pág. 271.

(23) J. BESSON y otros: *Sociologie du communisme en Italie*, París, 1974, pág. 89.

(24) *Nuestra Bandera*, núm. 85, 1977, pág. 15.

CAMBIOS DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS PARTIDOS  
EUROCOMUNISTAS

El análisis común —por ser el más sencillo— de los programas de los partidos suele inducir fácilmente a error porque también en los partidos comunistas liberalizados la ideología tiene una importancia exagerada cara al exterior. En las encuestas, los políticos resultan ser a menudo más dogmáticos y más ideológicos que el elector medio (25).

A causa de la necesidad en que se encuentra el partido de cuadros, de aglutinar a sus activistas, la ideología tiene una significación considerable. Incluso en los partidos burgueses la sociología de los partidos políticos ha establecido la existencia de una subcultura de los activistas (véase O. Key). Situados entre la dirección y los electores, los activistas representan una capa esencial, especialmente en los partidos comunistas, capa que puede ser decisiva en cuanto a la seguridad del curso tomado por un partido eurocomunista y que, por lo general, suele ser más dogmática y menos abierta al cambio que la dirección del partido (26). Pero también los activistas de los partidos eurocomunistas están sometidos a un cambio rápido en su composición social, como muestran los estudios realizados, especialmente en el orden de los delegados. (Véase cuadro página siguiente.)

Los dos sindicatos más importantes, la CGI y la CGIL, que pasan por ser predominantemente comunistas, tampoco están vinculados con claridad a los comunistas, como se sigue de los resultados de las investigaciones y las encuestas electorales (27). Ello no se ha de atribuir tan sólo a una precaución de los comunistas. La evolución del eurocomunismo también se refleja en los fundamentos de las concepciones organizativas de los partidos. La relación de los comunistas con las empresas ha cambiado. Los comunistas han aprovechado que, en la euforia de los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia y del otoño caliente de 1969, en Italia, los grupos de base al regresar a la rutina cotidiana dejaron tras de sí un vacío organizativo para penetrar en él con éxito y constituirse en factor de movilización (28).

---

(25) G. J. DIRENZO: *Personality, Power and Politics. A Social Psychological Analysis of the Italian Deputy and His Parliamentary System*, Notre Dame UP, 1967, pág. 106.

(26) Por Italia, F. ALBERONI y otros: *L'attivista de partito*, Il Mulino, Bolonia, 1967, págs. 420 y sigs.

(27) K. VON BEYME, *ob. cit.*, págs. 237 y sigs.

(28) R. AGLIETA y otros: *I delegati operai*, Coines, Roma, 1970, págs. 87 y sig.; R. ALQUATI: *Sindacato e partito*, Stampaton, Turín, 1975, págs. 69 y sigs.; I. REGALIA

|  | Delegados<br>según estudio<br>de Molinari<br>1976<br>(1) | Activistas<br>según estudio<br>Platone y<br>Subileau<br>1976<br>(2) | Estudio<br>Ysmal de<br>congresos de<br>Partido 1976<br>(3) | Delegados<br>del PCI, es-<br>tudio Sivini,<br>1974<br>(4) | Número de<br>miembros del<br>PCI, 1971<br>(5) |
|--|--|---|--|---|---|
| Trabajadores .....                       | 32,2   | 16  | 44,3   | 35,9  | 39,5  |
| Empleados .....                          | 19,6   | 21  | 21,7   | 26,2  | 3,3   |
| Ingenieros, técnicos,<br>«cuadros» ..... | 9,1  | 19  | 9,7  | —   | —   |
| Profesores .....                         | 16,3   | 16  | 11,8   | 22,3  | 0,9   |
| Profesiones liberales.                   | 1,3  | 6   | 1,5  | —   | —   |
| Campesinos, jornale-<br>ros .....        | 3,3  | 2   | 3,4  | 9,4   | 17,7  |
| Artesanos, comercian-<br>tes .....       | 2,5  | —   | 0,9  | 2,9   | 7,6   |
| Amas de casa .....                       | 3,8  | 1   | —  | 0,7   | 12,5  |
| Jubilados .....                          | 7,6  | 2   | 3,0  | —   | 14,9  |
| Colgiales, estudian-<br>tes .....        | 4,3  | 8   | 2,0  | 2,1   | 1,2   |

## Fuentes:

(1) J.-P. MOLINARI: «Contribution à la sociologie du PCF», en *Cahiers du Communisme*, 1976, número 1 (38-49), pág. 41.

(2) F. PLATONE y F. SUBILEAU: «Les militants communistes à Paris. Quelques données sociologiques», en *Revue Française de Science Politique*, 1975 (837-869), pág. 843.

(3) C. YSMAL: *Projet*, núm. 106, junio de 1976, pág. 656 cit., y J. ELLENSTEIN: *Le P. C.*, Grasset, París, 1976, pág. 115.

(4) G. SILVINI: «Le parti communiste. Structure et fonctionnement», en J. BESSON y otros: *Sociologie du communisme en Italie*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1974 (55-141), pág. 90. No se tomaron los últimos datos porque éstos eran poco comparables con la clasificación francesa.

(5) SEZIONE CENTRALE DI ORGANIZZAZIONE DELLA DIREZIONE DEL PCI: *Dati sulla Organizzazione del Partito*, ITER, Roma, 1972, pág. 4.

También en España los comunistas dominan a las Comisiones Obreras, aunque por las concepciones espontaneístas de éstas, en un principio, no se sentían cercanas al «centralismo democrático» que continúa siendo válido para el PCE. Los grupos espontaneístas y consejistas, sin embargo, no han cejado en su lucha por conseguir mayor autonomía de las «Comisiones Obreras» frente al partido (29).

y M. REGINI: «Lotte operaie e sindacato in Italia 1968-1972», en *SIT-Siemens e GTE*, tomo 4, Il Mulino, Bolonia, 1975, págs. 114 y sig.

(29) TRIBUNA OBRERA: «Comisiones obreras y Eurocomunismo», en *Tribuna Obrera*, Madrid, 1978, págs. 118 y sigs. Cfr. también F. ALMENDROS MORCILLO y otros: *El sindicalismo de clase en España (1939-1977)*, Ediciones Península, Barcelona, 1978, págs. 67 y sigs.

En cuanto al valor que tienen las cifras, las relativas a Francia son las mejores. De España prácticamente no tenemos ninguna. Los datos sobre la composición social de cada país no pueden compararse con todo detalle. Ni siquiera disponemos de cifras fidedignas del número de miembros para muchos períodos. El PCI es el que informa de un modo más minucioso; es también el partido que puede alardear de los mejores resultados con unos 1.500.000 de miembros como media (el máximo, en 1954: 2.100.000 miembros; el mínimo, al parecer, en 1956: 1.100.000) (30). Las oscilaciones en los números de miembros y en el electorado en todos los países se explican, sobre todo, por los trastornos que ocasionaba una política soviética agresiva. Estas oscilaciones, sin embargo, se han ido igualando luego de modo sorprendente en todos los países (31). En Francia, el número de miembros ha estado oculto durante mucho tiempo. En los momentos de euforia Marchais hablaba de 600.000; Elleinstein daba la cifra de 656.170 para 1975. Los críticos han puesto en tela de juicio estas cifras, en razón de las diferencias habituales entre los carnets previstos y los que realmente se han extendido (diferencia que parece puede llegar a ser de un tercio) (32).

Con generosidad similar Carrillo redondea las cifras españolas de miembros en los 300.000 (33), aunque los publicistas españoles y extranjeros suelen considerar que la mitad es una cifra más realista (34).

En razón de estas divergencias conviene tomar muchas precauciones en lo relativo a las cifras sobre la composición social. Cabe, sin embargo, generalizar algunas tendencias importantes que han facilitado el surgimiento del eurocomunismo:

— Los partidos comunistas de los países románicos siguen siendo los que tienen una representación mayor de *trabajadores*, incluso en comparación con los socialistas allí donde éstos son más fuertes que los comunistas (Francia desde 1974 y España desde 1977). Pero la proporción de trabajadores disminuye en los órganos superiores,

---

(30) K. VON BEYME: *Das politische System Italiens*, Kohlhammer, Stuttgart, 1970, pág. 96.

(31) N. MCINNES: *The Communist Parties of Western Europe*, Oxford UP, 1975, págs. 28 y sigs.

(32) J. ELLEINSTEIN: *Le P. C.*, Grasset, París, 1977, pág. 97; A. KRIEGL: *Les communistes français*, Seuil, París, 1970, pág. 300, y J. MONTALDO: *Les finances du P. C. F.*, Albin Michel, París, 1977, págs. 27 y sig.

(33) S. CARRILLO: *Escritos sobre Eucomounismo*, Forma Ediciones, Madrid, 1977, pág. 114.

(34) *Cambio* 16, 18-24 abril 1977, pág. 9.

así como entre los activistas de las grandes ciudades (París puede considerarse aquí como un caso excepcional atípico; compárese el cuadro anterior, columna 2). El partido francés es el que hace una política de cuadros más consciente y el que trata de mantener una proporción elevada de trabajadores en los órganos directivos. Pero el valor de la representación numérica de los trabajadores es dudosa: de los 21 miembros del buró político del PCF se cuentan nueve obreros, entre ellos Marchais, como secretario general, y los funcionarios sindicales dirigentes Séguy y Krasucki, que hace decenios que son funcionarios profesionales.

Una peculiaridad italiana que ya se manifestó tempranamente es la proporción elevada de mujeres y de jubilados. En consecuencia, el PCI pasaba a menudo por ser el partido de las familias de los trabajadores, más que el de los propios trabajadores (35).

— Los partidos comunistas no se adaptaron a tiempo al cambio en la estructura económica y tardaron demasiado en analizar la importancia de la *diferenciación dentro de la clase obrera*. Los comunistas no han sabido llegar a organizar suficientemente a los dos grupos de los *técnicos* y los *empleados*, por un lado, y del *subproletariado* por el otro. Ciertamente que el número de empleados e intelectuales (en Francia especialmente los profesores) crece considerablemente en todos los escalones del partido. Pero los socialistas y los grupos a la izquierda de los eurocomunistas han podido movilizar a su favor a una parte de estas capas. En el caso del subproletariado los grupos de extrema izquierda (y en Italia los neofascistas) suponen una competencia fuerte para el Partido Comunista. La afirmación según la cual el comunismo italiano va consiguiendo mayor implantación en el sur (36) ya no se puede admitir sin más. El maoísmo no ha conseguido debilitar la posición del partido tradicional en ninguno de los países. En Italia nunca fue tan dogmáticamente antisoviético y opuesto a la cooperación con los comunistas como en los otros países. Con todo, ya a comienzos de los años setenta se había pasado su época de florecimiento. A su vez, la izquierda no comunista en algunos países muestra, en la composición social de sus seguidores, rasgos más típicos de la sociedad

---

(35) G. GALLI: *Il bipartismo imperfetto*, Il Mulino, Bologna, 1966.

(36) M. DOGAN: «Political Cleavages and Social Stratification in France and Italy», en S. M. LIPSET y ST. ROKKAN (eds.): *Party System and Voter Alignments*, Collier-Macmillan, Nueva York, 1967 (129-195), pág. 192.

industrial avanzada que los comunistas, con su fijación tradicional en los obreros cualificados (37).

El «gauchismo», el querer ser de izquierda a toda costa, sigue siendo una posición ideológica y uno de los enemigos más poderosos del eurocomunismo en su base de reclutamiento (38).

Los eurocomunistas de «izquierda», como Claudín en España, insisten en que el retraso creciente del proceso de acercamiento del PC al poder produce, cada vez en mayor medida, un peligro de escisiones de grupos de izquierda y de fundación de grupos dogmáticos alentados por el PCUS, sin que el partido obtenga un beneficio adecuado por haber «pasado el Rubicón», esto es, por haber prescindido cada vez de un número mayor de los dogmas que hasta ahora unificaban al movimiento comunista (39).

El partido español en la clandestinidad ha sido el último en admitir los cambios sociales y el que durante más tiempo ha conservado el modelo de interpretación de los años treinta (40). En su condición de país más industrializado, Francia estaba en situación de elaborar tesis nuevas. En el debate francés sobre los llamados ITC (Ingenieros, Técnicos y Cuadros) y sobre la «nueva clase obrera», los trabajadores de cuello blanco, estas capas nuevas se englobaron, a menudo con excesiva ligereza, bajo los rótulos de «trabajadores» y «asalariados», considerados como bases de reclutamiento para el partido. Incluso un comunista liberal, como Elleinstein, parte del hecho de que estos grupos «tienen un fuerte arraigo en la clase obrera» (41).

A la vista de los progresos realizados por los socialistas y de los éxitos de la CFDT, esta tesis resultó ser un autoengaño. Aparentemente la tesis exonera al PCF de su *ouvriérisme* anterior, esto es, de la excesiva importancia concedida al elemento proletario y explica también por qué los socialistas se benefician más del cambio del PCI que los propios comunistas, ya que el electorado oscilante no suele votar a los comunistas, como en Italia, sino directamente a los socialistas. En el reclutamiento de la direc-

(37) G. GALLI (ed.): *Il comportamento elettorale in Italia*, Il Mulino, Bolonia, 1968, pág. 243.

(38) Cfr. J. FAUVET: *Histoire du parti communiste français, 1920-1976*, Fayard, París, 1977, págs. 547 y sigs, y A. LAURENS y T. PFISTER: *Les nouveaux communistes aux portes du pouvoir*, Stock, París, 1977, págs. 117 y sigs.

(39) CLAUDÍN: *Eurocomunismo*, cit., págs. 200 y sigs.

(40) CLAUDÍN: *Documentos...*, cit., pág. VII.

(41) ELLEINSTEIN, *ob. cit.*, pág. 108. Sobre la función especial de ELLEINSTEIN, véase F. FONVIEILLE-ALQUIER: *L'eurocommunisme*, Fayard, París, 1977, págs. 101 y siguientes.

ción, el *ouvrièrisme* es más fuerte en Francia de lo que ha sido nunca en el PCI. Típica del PCF es la carrera en el aparato del partido que comienza con un corto período de trabajo fabril y parece luego justificarse para toda la vida por haber tenido en un principio la clasificación de «trabajador». En Italia, la cúspide dirigente ha sido siempre de una relativa clase media, tanto por los sectores sociales de origen como por la cualificación profesional, distinguiéndose de la élite demócratocristiana tan sólo por la ausencia de una parte considerable de la capa superior. En el reclutamiento entre sectores inferiores la DC, según algunas investigaciones, aventaja al PCI en lugar de estar en peor posición (42).

El PCI no solamente es un buen instrumento de hacer carrera para aquellos procedentes de los sectores inferiores que desean ascender. La profesionalización de los dirigentes avanza en todos los partidos comunistas, especialmente en Italia. Entre los partidos italianos aumenta la proporción de políticos profesionales cuanto más a la izquierda del espectro se sitúa el partido, siendo ésta, a su vez, inversamente proporcional al número de profesiones liberales entre los políticos dirigentes (profesiones liberales: PCI, 2,2; DC, 17,5; MSI, 50,4; políticos profesionales: PCI, 79,9; DC, 43,7; MSI, 6,5) (43).

El conocimiento especializado y la organización científica del trabajo de partido (44) sustituyen cada vez más a la sabiduría casera de unos funcionarios y cuadros directivos que pretenden servir para todo:

— Los eurocomunistas solicitan más de los *campesinos* que los comunistas tradicionales. Pero no por ello el PCI se ha ido convirtiendo en un movimiento agrario, como predijo en su día Dogan (45). También en Italia desciende el porcentaje de campesinos en el partido. El elevado número de campesinos en la composición de los partidos español e italiano, por referencia al francés, es debido más bien a los jornaleros que a los agricultores independientes. El PC de España es el que concede mayor importancia programática a la cuestión agraria. El PCE propone la expropiación de los grandes latifundios y la organización de los pequeños campesinos independientes bajo formas cooperativas, aunque con una exclu-

(42) G. POGGI (ed.): *L'Organizzazione partitica del PCI e della DC*, Il Mulino, Bologna, 1968, págs. 535, cuadro 4,4.

(43) Cfr. cuadro en G. SANI: «La professionalizzazione dei dirigenti di partito italiani», en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 1972 (303-333), pág. 305.

(44) Cfr. al respecto ELLEINSTEIN, *ob. cit.*, págs. 145 y sigs.

(45) DOGAN, *ob. cit.*, pág. 192.

sión clara del modelo europeo-oriental del koljós, exclusión que se encuentra en los tres partidos (46).

— Los partidos eurocomunistas también atienden más que antes a los *pequeños propietarios*. Se subraya la posibilidad de coexistencia de la propiedad pública y la privada con concesión de un espacio para la pequeña propiedad, cuyas dimensiones varían con los partidos (mínimas en Francia y máximas en España) (47).

— Hasta el partido comparativamente más anticlerical de los tres, el PCF, trata hoy de reforzar el diálogo con los grupos *religiosos*: la religión se ha de «tomar en serio» y no se puede hablar «friamente» de ella (48).

— También nuevo, en relación con el centralismo tradicional de los partidos comunistas, es el interés por abrirse a los *movimientos de emancipación regional*. Ello comenzó primeramente en Italia, donde el ámbito regional y municipal ofrecía una base adecuada de poder que precisamente falta en Francia a causa del sistema de departamentos (49). El partido que más se sigue resistiendo en este terreno es el francés, aunque en las elecciones de marzo de 1978 obtuvo sus mayores triunfos, en parte, en las regiones de las minorías (Bretaña nor-occidental, Flandes, Occitania). En Italia las plazas fuertes de los comunistas, en cambio, se encuentran más bien en el centro que en la periferia.

La orientación comunista tiene raíces históricas profundas y no es más fuerte allí donde la situación de subprivilegio es más evidente, sino allí donde la tradición laica-republicana-de izquierda ha sido siempre fuerte (Emilia-Romagna, Toscana, Umbria) (50).

Las regiones de las minorías étnicas (Friulia, Valle de Aosta, Tirol meridional, Sicilia, Cerdeña) están muy lejos de ser plazas fuertes de los comunistas. Pero el crecimiento de las izquierdas en estas zonas durante los años setenta muestra que las estructuras

(46) S. MADRID: *La transformación democrática de la agricultura*, Forma Ediciones, Madrid, 1977, tomo 2, págs. 46 y sigs., tomo 1, págs. 56, 66 y sigs., y S. ALVAREZ: *El Partido Comunista y el campo*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1977, páginas 46 y 50 y sigs.

(47) S. CARRILLO: *«Eurocomunismo» y Estado*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1977, pág. 99, y G. MARCHAIS: *Parlons franchement*, Grasset, París, 1977, pág. 200.

(48) MARCHAIS, *ob. cit.*, pág. 157.

(49) E. BERLINGUER: *La «questione comunista» 1969-1975*, Editori Riuniti, Roma, 1975, tomo 2, pág. 624.

(50) S. S. ACQUAVIVA y M. SANTUCCIO: *Social Structure in Italy*, Martin Robertson, Londres, 1976, pág. 190.

tradicionales de las zonas periféricas ya no son tan estables como antes. En España, en cambio, Cataluña y el País Vasco son los centros más estables de la izquierda. Si los PC regionales no se hubieran solidarizados con la línea eurocomunista de la mayoría (51) el resultado electoral de 1977 hubiera podido ser peor de lo que fue para los comunistas. En tanto que durante los años sesenta el regionalismo y el ensalzamiento de las etnias pasaba por ser algo conservador, hoy día en España ambos procederes son paralelos a un comportamiento de izquierda (52).

En las investigaciones sobre la autoinclusión política en un esquema de izquierda-derecha en España, la mayor parte de las autovaloraciones de izquierda de los ciudadanos se encontraba en los centros del movimiento autonomista, el País Vasco y la ciudad de Barcelona (53).

El futuro nos mostrará si los comunistas van a ceder ese potencial para la canalización de la protesta regionalista a grupos autogestionarios en sentido amplio (grupos libres, socialistas y anarcoides, que propugnan la autogestión).

#### LA CONJUNCION DE FACTORES DE POLITICA INTERNA Y DE POLITICA EXTERIOR

La persistencia del cambio programático y la capacidad de imposición de las élites de partido por relación a los cuadros, activistas y electores, no se puede deducir inequívocamente a partir de los cambios sociales descritos. Difícil de determinar de antemano en su efecto fortalecedor o debilitador es la componente de política exterior y la actitud de los países del socialismo «real»; pero la importancia del cambio aparece subrayada por la necesidad de abrirse nuevas posibilidades. Crece la convicción en los partidos comunistas de Europa occidental de que los países socialistas apenas pueden apoyar un acceso violento al poder dentro de la esfera occidental de influencia. La actitud reservada del PCUS con respecto a Francia en 1968 es una muestra de ello. Después de las experiencias de Chile y Portugal resulta evidente la conclusión de que hoy es improbable la toma revolucionaria del poder con-

(51) F. GONZÁLEZ LEDESMA y otros: *Las elecciones del cambio*, Plaza & Janés, Barcelona, 1977, págs. 155 y sigs.

(52) J. JIMÉNEZ BLANCO y otros: *La conciencia regional en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1977, págs. 69 y sigs.

(53) CENTRO DE INVESTIGACIONES, *ob. cit.*, pág. 137.

tando con las propias fuerzas. La industrialización y los cambios estructurales entre los tres sectores de la actividad económica hacen que desde el punto de vista numérico la clase obrera quede por debajo del 50 por 100. Incluso en el más adelantado de los tres países, el análisis de clase aplicado por los comunistas parte de admitir un 44 por 100 de clase obrera en sentido estricto (54).

Ya no es posible conformarse (al estilo de la teoría del capitalismo monopolista de Estado) con calcular de un 80 a un 90 por 100 de «asalariados» y a continuación de modo completamente voluntarista esperar de ellos la constitución de un frente unitario antimonopolista activo.

Con todo, los partidos comunistas aún no son partidos como los demás por más que a veces se diga así (55). Todavía subsiste el principio del centralismo democrático, todavía subsiste oscuridad en cuanto a la evolución de los miembros y las finanzas, incluso aunque no coincidamos con Montaldo en considerar al PCF como el partido «más capitalista» de Francia (56), que está orientado por una empresa multinacional, bajo predominio soviético. Todavía subsiste la paradoja de que los desviacionistas comprueban que precisamente a través de la independencia de los partidos frente a Moscú el poder de la dirección se ha hecho mayor que en tiempos de Stalin, cuando el secretario general más autocrático todavía tenía a uno más poderoso por encima: Stalin (57). Lo que no se puede desconocer es que la competencia intrapartidista se ha hecho más abierta y más influyente incluso, aunque la «unánime» supresión de la dictadura del proletariado en el PCF más bien suscita desconfianza que confianza, especialmente porque los ortodoxos no vacilan en probar la subsistencia del concepto por medio de abstracciones a lo Althusser (58).

---

(54) J. FABRE y otros: *Les communistes et l'état*, Editions Sociales, París, 1977, pág. 129.

(55) ELLEINSTEIN, *ob. cit.*, pág. 159.

(56) MONTALDO, *ob. cit.*, pág. 11.

(57) CLAUDÍN: *Documentos...*, *cit.*, pág. V.

(58) E. BALIBAR: *Sur la dictature du prolétariat*, Maspero, París, 1976.